

## UN BELLO RECUERDO DE LA UNIVERSIDAD

MARTHA ERIKA CABALLERO SÁNCHEZ

Recuerdo perfectamente mi primer día en la universidad, en agosto de 1993. Cómo olvidarlo si fue precisamente ese día cuando vi al hombre del que estuve enamorada durante toda mi estancia en la Facultad de Zootecnia y casi un año después de terminar la carrera.

Estudí Ingeniería en Ecología en la Universidad Autónoma de Chihuahua, orgullosamente en la primera generación.

Para ir a la facultad, tomaba la ruta del camión avenida Zarco-Zootecnia, en la parada que estaba a un costado de lo que en ese entonces era Rectoría, sobre la calle Venustiano Carranza, bajando hasta llegar a la avenida José Neri Santos, luego por la Julián Carrillo, donde lo vi por primera vez.

Un muchacho chaparrito, delgado, de tez morena clara, con bigote no muy poblado, vestido de vaquero. Me encantaba verlo con botas y sombrero. Fue amor a primera vista. Nunca imaginé que su destino también era Zootecnia; él ya tenía un año estudiando ahí para ingeniero zootecnista en sistemas de producción, carrera que estaban renovando, pues ya venía a menos.

En ese entonces yo era muy introvertida, nunca había tenido novio y me costaba muchísimo trabajo acercarme a los muchachos.

Durante toda mi estancia en la universidad estuve enamorada de ese chico al que le apodaban *Santa* por ser originario de Santa Bárbara, Chihuahua. Tuve un noviazgo con él muy lindo y duradero, pero sólo en mi imaginación, pues sólo verlo me provocaba un pánico tremendo, no podía ni siquiera sostener una conversación con él, le huía cada vez que podía. Si iba a la biblioteca o a la cafetería y pensaba que me lo podía encontrar de frente, hacía un rodeadero de edificios para no tener ningún contacto con él.

Un 14 de febrero me armé de valor y le llevé una paleta en forma de corazón con una tarjetita hecha por mí deseándole un bonito día de San Valentín. Cuando lo vi en la cafetería, me acerqué a él muy valientemente; sin embargo, en cuanto estiré la mano para entregarle la paleta, vi cómo mis manos se movían temblorosas sin poder evitarlo. Además, sentí mis orejas calientes y mi cara roja como un tomate.

Ese día se llevó a cabo la fiesta de novatos y él me invitó a bailar, ¡no lo podía creer! Fue debut y despedida. Jamás pude volver a acercarme a él, pues no podía controlar el nerviosismo que me causaba y prefería huir a que él se diera cuenta de lo que me hacía sentir; me conformaba con verlo en el camión y saludarlo esporádicamente.

Terminó su carrera un semestre antes que yo y no volví a saber de él, hasta que un día me envió una solicitud de amistad por la red social del Facebook, ¡bendita tecnología! Era mi oportunidad de saber nuevamente de él. Con tristeza me enteré de que ya estaba casado y que tenía dos hijos.

Después de dieciocho años de haberle regalado la paleta, un día iniciamos una conversación por el Facebook. Me preguntó si seguía teniendo contacto con mis amigos de la universidad y le di algunos nombres: Franceny, Silvia, Celeste... él no se acordaba de nadie. “¿Sabrás de casualidad con quién estás platicando?”, se me ocurrió preguntarle. “Sí, con una muchacha que una vez

me regaló una paleta con las manos todas temblorosas.” Volví a ponerme roja como aquella vez. Me confesó que siempre supo que él me gustaba, que era un secreto a voces, pero que en aquel entonces él tenía muchos prejuicios y muchos traumas, además de una autoestima por los suelos. Para él, mujer de Chihuahua era sinónimo de mujer interesada, y que, sin embargo, haberle regalado la paleta fue el acto más sencillo y menos interesado que él pudo ver en mí.

Fue noche de confesiones y de agradecimiento por levantarle día a día su muy baja autoestima y por haberle hecho su estancia en Chihuahua más llevadera. Me dijo, además, que yo era uno de los recuerdos más bonitos que él conservaba de esa época.

Agradezco a la vida el haberme dado la oportunidad de cerrar por fin ese círculo de mi vida. Mi amor por *Santa* es uno de los sentimientos más puros que he tenido. Siempre lo recuerdo con mucha alegría, pues aunque nunca tuvimos una relación, él despertó en mí sentimientos jamás imaginados. Saber que nunca se aprovechó de lo que yo sentía, lo hace a mis ojos un buen hombre y una excelente persona; deseo de corazón que sea feliz.

Sede DEMAC Chihuahua  
Chihuahua, Chih.